

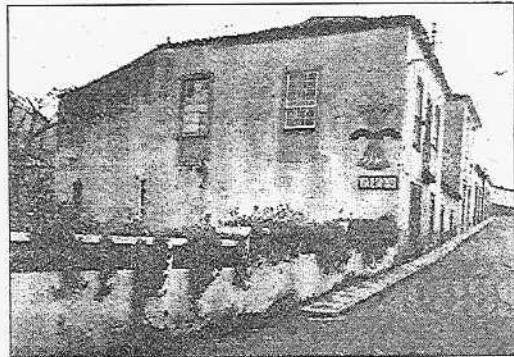
TEMA DE PORTADA



LA PROVINCIA

Juan Negrín.

Quiso la historia que el hospital más moderno de Canarias, el Doctor Negrín, se asiente en el Cortijo de Guanarteme. Una pirueta sensacional si se tiene en cuenta que el paraje fue propiedad de Juan Negrín Cabrera —padre del científico que da nombre al complejo hospitalario—, cuyas posesiones fueron incautadas tras la guerra civil. Mañana comienza en Gran Canaria el ciclo de conferencias *El silencio inteligente* dedicado a la figura del científico y estadista Juan Negrín López (Las Palmas de Gran Canaria, 1892– París, 1956), un personaje clave de la España del siglo XX, que fue encarnizadamente silenciado durante cuarenta años. La contundencia de su legado ha continuado firme, impertérrito al paso de los años, tanto como lo fue su convicción de que la República se salvaría si era capaz de resistir hasta que Europa se enzarzara en la segunda guerra mundial. En 1945, en su primer discurso ante exiliados españoles en México dijo: “Creo y sigo creyendo (...) que mientras durara la guerra mi puesto estaba donde se luchara. De nada valía hablar de que la guerra contra la Alemania de Hilter y la Italia de Mussolini era la continuación de la nuestra, y por lo tanto la misma guerra, si quien representaba a España se alejaba de su escenario y se desentendía de su curso, convirtiéndose de actor en espectador”.



LA PROVINCIA

Casa de la familia materna de Juan Negrín a la entrada San Mateo, aún continúa siendo de su propiedad.

Un isleño de nombre Negrín

El político quiso resistir a toda costa; su legado lo ha hecho a 40 años de silencio

Ángeles Arencibia

Dice el historiador Sergio Millares Cantero, uno de los ponentes del ciclo que comienza a partir de mañana sobre Juan Negrín, que el doctor “tenía una discreción casi enfermiza”, y que las jornadas intentan contribuir a enmendar despropósitos de tantos años. “En su momento fue un silencio inteligente, pero creo que ya es hora de difundir a un personaje clave en la historia de España. Queremos destapar el velo”, apostilla.

“... el mismo doctor Negrín contribuyó muy deliberadamente a velar las huellas de su acción histórica: ni siquiera en la lápida de su tumba parisina figura su nombre”, escribe Juan Marichal.

La propia discreción del personaje y la mentira impuesta por los que habían ganado la guerra española refuerzan el atractivo de la apasionante historia de este hombre de profundas raíces canarias, como subraya el presidente de Fundación Canaria Juan Negrín, José Medina Jiménez, entregado desde hace años a la tarea de desfacar el tremendo entuerto.

El primogénito del matrimonio formado por el telense Juan Negrín Cabrera y Dolores López Marrero, nacida en la Vega de San Mateo, aunque oriunda de Tejeda, vino al mundo a las cuatro de la madrugada del 13 de febrero de 1892. El niño nació en Triana, aunque más adelante la familia se trasladaría a una casa propia construida en la cercana calle de Buenos Aires.

Juan Negrín padre procedía de una familia modesta, pero su

capacidad le permitió estudiar en el Seminario Conciliar de Canarias y hacerse pasados los años con un importante patrimonio. La familia del protagonista de esta historia pues, es acomodada, y además, muy religiosa —su único hermano, Heriberto, fue sacerdote claretiano—. Como era usual entonces entre la oligarquía insular, el joven Negrín que había

demostrado sus dotes al acabar el bachillerato con matrícula de honor fue a estudiar a Leipzig (Alemania), donde se doctoró e inició una prometedora carrera como investigador que interrumpió la primera guerra mundial.

De vuelta a Gran Canaria, casado y con tres hijos, Negrín duda si embarcarse hacia Estados Unidos, posibilidad que

desecha tras recibir una invitación de Ramón y Cajal para dirigir el laboratorio de fisiología ubicado en los sótanos de la Residencia de Estudiantes. Pone las bases de la escuela española de fisiología, gana la cátedra, se rodea de colaboradores de la talla de Severo Ochoa o Grande Covan, diseña y patenta aparatos científicos, participa activamente en la construcción de la Ciudad Universitaria... Los méritos científicos de Negrín son reconocidos universalmente, pero es su com-

promiso político lo que lo convierte en protagonista de un episodio clave de la historia española y lo descubre como estadista.

Un detalle para acercarse al personaje es el título de artículo que publica en *El Socialista* —había ingresado en el PSOE en 1929— titulado *La democratización de la Universidad*. Juan Marichal indica que democratización para Negrín “equivale a facilitar el ingreso de la masa proletaria en la Universidad”.

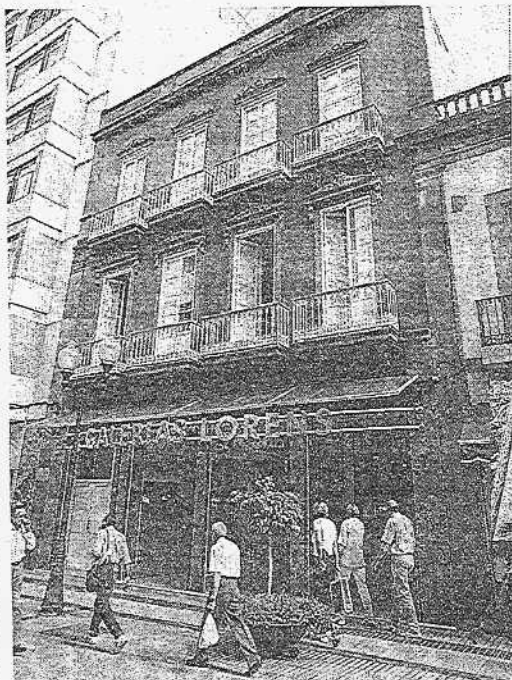
El 1931 fue elegido diputado por la provincia de Las Palmas de las Cortes constituyentes de la II República. Dice Marichal que Negrín no era conocido en su provincia natal y que “su familia pertenecía más bien al campo conservador”. Su elección se debe al apoyo de los trabajadores socialistas del puerto “y al gran esfuerzo organizador de algunos jóvenes del partido de aquella capital”. En el 33 fue elegido por Madrid y en el 36 nuevamente por Las Palmas, y hasta el inicio de la guerra su actividad se centra en la Comisión de Presupuestos.

Fue Negrín un diputado singular, un diputado que dominaba idiomas y letra prensa extranjera. Además, y según Marichal, “fue uno de los contados hombres públicos españoles verdaderamente preparados para comprender las complejidades realidades europeas de aquellos años”.

De esta habilidad habla Sergio Millares cuando explica que la idea de enviar oro español a la URSS a cambio de armamento, una vez iniciada la guerra, permitió que no ocurriera como con el entregado a Francia, que pudo ser bloqueado por Franco.

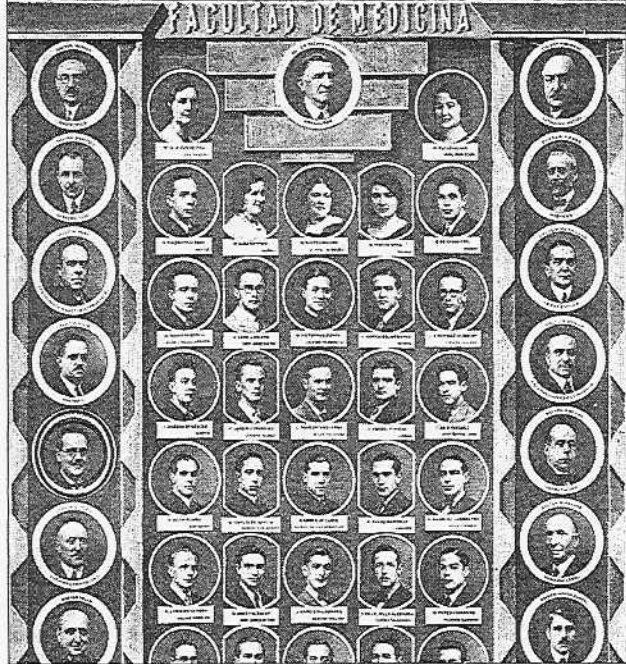
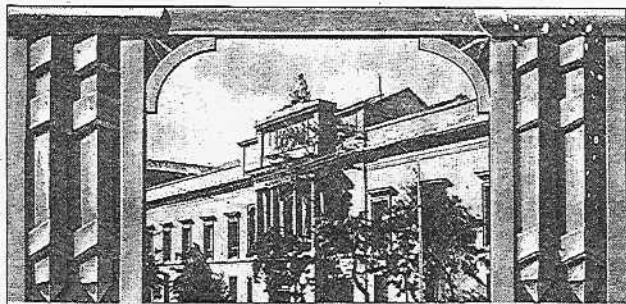
Habilidad y también determinación, pues según agrega

Pasa a la página siguiente



IGNACIO PÉREZ

Una placa, situada en el edificio de Triana donde se cree que nació Negrín, recuerda el acontecimiento ocurrido en la madrugada del 13 de febrero de 1892.



LA PROVINCIA

En la orla de 1932 de la Facultad de Medicina de Madrid, Negrín aparece como profesor.

Viene de la página anterior

Millares: "Hacia el 38 Stalin fue paulatinamente retirando su apoyo porque se veía el descalabrado, pero Negrín amenazó con romper relaciones diplomáticas con la URSS si no enviaba armas urgentemente". Las armas llegaron, aunque tarde; justo cuando el ejército republicano tomaba el camino del exilio. "Negrín no fue una marioneta de Stalin, ni mucho menos", subraya Millares Cantero.

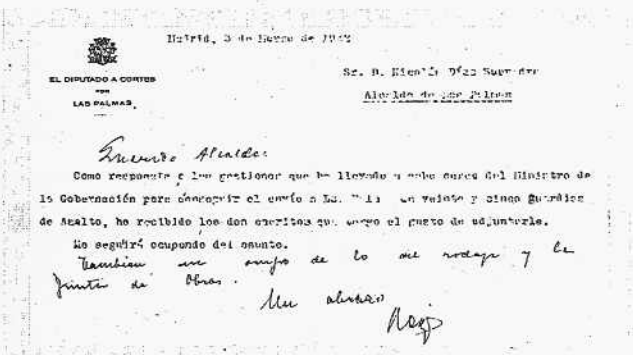
Antes que jefe de Gobierno, Negrín fue ministro de Hacienda con Largo Caballero a partir de septiembre del 36. Pone orden en las fronteras, por donde se desangraba económicamente la República, y decide usar las reservas de oro para armar al bando republicano, ya que, recuerda Medina Jiménez, "el alzamiento no había triunfado, pero el Gobierno se había quedado sin ejército".

En mayo del 37 fue nombrado jefe de Gobierno, el último de la II República española. Pocos meses después, Negrín intervino ante la Sociedad de Naciones. "El tema central", escribe Marichal, "fue mostrar que el problema español había de verse como un preludio de lo que se avecinaba en Europa, y aconsejaba a sus oyentes que se prepararan para un futuro sombrío (...) La guerra de España era solamente una batalla, la primera, de esa terrible guerra que se veía ya en el futuro próximo. De ahí", continúa el mismo autor, "procederá toda la política subsiguiente del doctor Negrín; la responsabilidad republicana española era, por tanto, muy considerable. Sostenere en pie -"resistir", como se diría desde 1938- era defender ya a Europa en la irremediable guerra general, que podría comenzar en cualquier momento". Sergio Millares insiste en el dominio que tuvo Negrín de los idiomas cuando

"Con el Evangelio en una mano y la Constitución en otra, no hay problema irresoluble en España" (1945)

explica que mantuvo "amplísimas relaciones internacionales como ningún otro político de la época, ni Azaña las tenía". Esta panorámica que el personaje tuvo de la escena internacional le hizo oponerse a Azaña cuando éste se mostró partidario de negociar con Franco. "El sabía que con Franco era imposible ningún acuerdo, y así se demostró después: la opción Negrín era la única posible [resistir]. El", continúa Millares, "tenía la visión de que Franco era como Hitler o Mussolini, sabía que se iba a vengar; quería la paz con condiciones, pero sabía que Franco no iba a aceptar. Quiso continuar la guerra y demostrar al mundo que Franco estaba dentro de la órbita de los países fascistas".

Años después de acabada la guerra, Juan Negrín explica en un discurso ante exiliados españoles en México las razones de la derrota. "La falta de moral, el relajamiento de la falta de nuestra retaguardia, señores, amigos y compatriotas, fue la causa de la pérdida de la guerra en España". Esta es una de las frases de una conferencia en la que critica a los "líderes de pacotilla" y alaba la entereza de los que se mantuvieron firmes hasta el último momento, entre los que "sin ficciones de modestia" se cuenta.



Diputado por Las Palmas

El 3 de marzo de 1932, el diputado a Cortes por Las Palmas Juan Negrín López escribe [en la ilustración] al alcalde de la capital grancanaria, Nicolás Díaz Saavedra para darle cuenta de unas gestiones ante el ministro de la Gobernación, Santiago Casares Quiroga: "Querido alcalde: Como respuesta a las gestiones que he llevado a cabo cerca del Ministerio de la Gobernación para conseguirle el envío a Las Palmas de veinte y cinco guardias de Asalto, he recibido los dos escritos que tengo el gusto de adjuntarle. Me seguiré ocupando del asunto". Escrito a mano añade: "También me ocupé de lo del (ilegible) y la Junta de Obras. Un abrazo. Negrín".



Imagen actual de la que fue casa familiar de los Negrín en la calle Buenos Aires.

La derrota trajo el exilio para Negrín y su familia -parte de ella murió en Lourdes-, el incautamiento de los bienes familiares y su declaración como hijo espurio por la misma ciudad donde había nacido en 1892. Pese a ello, el último jefe de Gobierno de la República continuó fiel a su lema: resistir. Así se comprueba en el discurso pronunciado en México, el 3 de septiembre de 1945, con motivo de un homenaje que el Círculo Cultural Jaime Vera, sección en aquel país del PSOE, le tributó en el Frontón de México.

Un periodista resumió la conferencia de la siguiente manera: "Negrín pronunció un discurso que constituye el programa político más serio que se haya oído de labios de un hombre de Estado del republicanismo español". En palabras de José Medina Jiménez, en este discurso Negrín anticipó el proceso que más tarde devolvería la democracia a España y que se llamó transición.

Negrín precisa que la continuidad del Gobierno republicano es fundamental para el éxito de la empresa y afirma: "Y una de las cosas esenciales que creo el Parlamento ha de hacer en el mismo instante en que pisemos territorio español -no creo que pudiera hacerse en la emigración- es una amplia ley de bases

que permita al Gobierno, dentro de una perfecta y estricta legalidad, (...) Figuraré en primer término la ley de Amnistía (...) Pero esta ley de Amnistía no puede significar simplemente la impunidad..."

Entre otros asuntos habla de la organización del Estado en autonomías, y, entre otras muchas cosas, en la larga disertación pronuncia una frase que Medina Jiménez destaca cuando se habla de la supuesta aversión a la religión de Negrín: "Con el Evangelio en una mano y la Constitución en la otra, no hay problema irresoluble en España".

Aquel hombre nacido en Triana en 1892 murió en París en 1956. De su carácter habla una frase de Azaña, citada por Hugh Thomas tras referirse a su afición por el buen comer, el buen beber y su insistencia en su derecho a llevar una vida privada: "Cuando hablo con el jefe del Gobierno [anotó en su diario el día 31 de mayo] ya no tengo la impresión de que estoy hablando a un muerto (...) Esto, al cabo de los meses, es para mí una novedad venturosa".

Fuente: Fundación Canaria Juan Negrín. 'El secreto de España' (Juan Marichal). 'La guerra civil española' (Hugh Thomas).